

Antología de Andra

Ela Andra



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para los corazones rotos y cielos nublados.

Sobre el autor

Ela Andra solo es una chica con ganas de volar,
como no lo puede hacer, escribe sobre personas
que lo hacen.

Índice

"¿Cómo se va a llamar?" "No sé, algo de corazones rotos"

Adiós Helena

Crítica a la nada

Estaba nevando

La noche que Sabrina salió volando por su ventana

Mentiras de la muerte

Nuestras tumbas

Observo y no me gusta

Para la próxima me disfrazo de Ferrari

Ventana y Matanza

Un vestido amarillo con la botella en la mano

No soy un ángel y nunca lo fui

Soy lo que tengo

Gritar sin Silencio

Todo se vuelve feo

Me gustaría tantas cosas

"¿Cómo se va a llamar?" "No sé, algo de corazones rotos"

Se habían conocido unos años atrás, nadie recordaba como ni la fecha exacta. Por mas rosa que suene era la verdad. El puente de ladrillos donde compartieron sus primeras palabras era deprimente, muy deprimente, pero ellos habían aprendido a hacerlo más brillante, volviéndolo cursi en sus recuerdos. Habían ido a ese puente por mucho tiempo, que desgracia que lo hubieran destruido. Cuando el puente fue demolido lloraron lluvias mientras comían torta de tres leches. Tuvieron que reconsiderar su relación, sin el puente de ladrillo no era nada. Al terminar de comer su torta pelearon por más de veinte minutos, se sentían podridos ¡había que entenderlos! Su relación ya no valía la pena. Antes de salir a trabajar ya no se daban abrazos, ya nada significaba nada. Habían dejado de pelear, habían dejado de hablarse. Su relación ya estaba muerta. Y ahora solo queda esto, unas simples palabras vacías escritas por un narrador que no tiene nada que ver con su historia de amor, que solo los ve como los entierran personas que tampoco los conocían.

Pero por lo menos habían sido enterrados juntos, como ellos no lo hubieran querido por culpa de ese maldito y egoísta puente. A la mierda el amor, al final todo se basa en objetos que terminan destruyendo, que asco, rindámonos de una vez.

Adiós Helena

No estaba lloviendo, es más, ni siquiera estaba nublado, el sol estaba ahí, atento a todos mis movimientos. El sol y el cielo me juzgaban, o tal vez era el alcohol hablando. No sé (definitivamente era el alcohol hablando). Graciela me miró y sonrió. Levantó la botella de cerveza barata que habíamos comprado en esa fea tienda al lado del cementerio. Nuestra relación de hermanos era absurda, solo nos agradábamos cuando ambos estábamos borrachos.

?Sabes, deberías estar llorando. ? le dije, ella negó con la cabeza y tomó un trago.

?¿Yo? Era tu sobrina, llora maldito inhumano.

?Era tu hija, maldita inhumana.

?No te atrevas a decirme inhumana. ? me golpeó en la nuca. Iba a reírme, pero otro golpe me hizo voltear la cabeza. Era mamá, la vieja. Graciela escondió la botella detrás de ella. La vieja nos miró con decepción.

?¡No puedo creerlo! Están tomando en un funeral por el amor de dios.

Graciela rió. Dio una gran carcajada y se sentó junto el árbol en donde nos estábamos escondiendo.

?Es lo que Helena hubiera querido. ?la vieja levantó la mano y le pegó una cachetada. Mi hermana se puso colorada.

?¡Era tu hija!

?¡Si! ¡Lo era! Ella tomaba más que todos nosotros juntos, es lo que hubiera querido. ?Graciela comenzó a llorar, yo me quede quieto tragándome la mirada de la vieja.

Dolía, nos dolía a todos. A mí no tanto ya que sabía quién la había matado. Yo no fui, amaba a esa niña. Había sido Horacio. Horacio mató a Helena. Horacio le cortó el pelo a Helena, la desnudó y le puso ropa de hombre. Graciela lo vio y le gritó a Horacio. Helena le dijo que ya no se llamaba así, que solo existía Horacio. Graciela le gritó, diciéndole que dejara las tonterías. Horacio tomó las tijeras (aún tenían cabellos de Helena) y se cortó su hombría. Había sido Horacio. Él mató a Helena y luego se suicidó, pero no hubo funeral para él.

Crítica a la nada

No se que se supone que debería pensar.

No se nada y eso me aterra.

Estoy cansada de vivir en este eterno mar de ingenuidad e ignorancia. Ya nada vale la pena. No es mi culpa, encontrar algo que valga en este mundo es imposible, incluso más imposible que limpiar mi mente en las noches.

No es como si yo no quisiera saber que pensar, que creer o querer. No es culpa de nadie si soy sincera, la culpa es como la pena, no son de nadie pero todos creen poseerlas.

Estaría loca al pensar que damos pena. Ni siquiera somos capaces de causar indiferencia.

Estaríamos locos si nos creemos más de lo somos. Me gustaría decir que no somos nada, pero eso sería darnos mucho.

Por ahora, solo quiero que nos callemos para poder ahogarnos en este mar color pesadilla en paz no pacífica.

Estaba nevando

No era la primera vez que su corazón había sido demolido por alguna mujer despiadada. Pero sin importar las lágrimas, ya nada iba a recuperarla, ya nada iba a hacer que volviera. Miró la nieve caer por la ventana, estaba entrando, pero él estaba demasiado cansado para cerrarla. Tomó el control del televisor y puso las noticias, nada interesante. Quizás él debería robar algo para ocupar su tiempo, o para entretener a la ciudad. Ella habló, diciéndole que hiciera cosas que ningún ser humano debería hacer. Él intentó no escucharla, pero era imposible. En un solo movimiento él se paró del sucio sofá y tiró el control remoto por la ventana, luego siguió con la silla vieja de su tía. Ya no le importaba nada, lo había dejado y estaba destrozado, y ella, esa asquerosa voz no le estaba ayudando a calmarse. Comenzó a gritar, gritó todo tipo de maldiciones que pudo pensar.

Parecía loco, pero él sabía que no lo estaba ¡El mundo era el loco! El mundo estaba trastornado, el mundo era el que le había roto el corazón, no fue ella, ni su madre o la asquerosa voz. Era el mundo, el mundo lo odiaba y él era el que tenía que pagar el precio.

Inhaló por cuarta vez el papel enrollado y dejó salir el humo, ese estúpido papel era su amigo, era el único que no lo creía loco. No importa si lo estaba.

La noche que Sabrina salió volando por su ventana

Era una madrugada de Diciembre cuando Sabrina salió volando por la ventana. Salió de la cama, se acercó a la ventana de su cuarto en el quinto piso y salió. No se preocupó en calzarse o abrigarse, ella solo voló. Se dejó caer hasta quedar a unos metros sobre el piso, y luego llegó su parte favorita. Subió, rápidamente, el viento la envolvía por completo. Llegó hasta la cima de su edificio y miró la ciudad. Se había mudado hace poco, no había tenido la oportunidad de experimentar completamente la ciudad. El sol aún no salía, solo habían algunas luces encendidas, algunas almas perdidas caminando por las calles. No se preocupó que la vieran, de todos modos luego de las doce de la noche muy pocos saben en que creer.

Sabrina pensó en su mamá, y como ella no tenía idea de nada. No tenía idea de su manera de volar, con el cabello suelto y los ojos cerrados. Pensó en su papá, y lo poco que hablaba con el por el miedo de llorar apenas las palabras correctas salgan de sus labios. Vio un chico caminando por la calle y sonrió, era una extraña combinación entre sus hermanos. Ay, si tan solo ellos supieran, si supieran por lo menos un poco de lo que ella era en verdad. Lo bueno del viento era que le secaba las lágrimas, ella siempre odió llorar (aunque lo hiciera mucho). Dirigió la mirada hacia sus pies, pensó en que pasaría si tan solo se dejara caer. Si tan solo tomara un descanso, un descanso de volar, de llorar, de existir. Quiso callar sus pensamientos, ella sabía que estaban mal, que no eran más que pensamientos tóxicos pero no podía evitarlos. Era algo trillado. Ya todos lloran, ya todos sufren, todos quieren tomar un descanso de la vida. Ella no era especial, solo era una de las muchas chicas cansadas de todo, una de las miles de personas viviendo todos los días con un vacío en el pecho.

Mentiras de la muerte

No tiene caso. ¿Para qué respirar? ¿Para qué caminar? Sé qué responderás: Vivir. No, no estamos viviendo, estamos sobreviviendo en un mundo de papel y plástico. En un mundo lleno de oportunidades tiradas a un barranco. ¿Porque tenemos que hablar? Tú me preguntas cómo estoy y te contesto con un simple "bien", y luego repetimos la misma conversación todos los días esperando a ser desintegrados. Me canso de mentir, de sonreír y hablarte de mi día mientras que tu finges que te importa lo que digo. Mira a las personas que nunca habías mirado. Míralos a los ojos, dicen que los ojos son las ventanas del alma. Pero si no tienen alma, míralos a los dientes o a las pestañas, míralos donde sea y veras que tengo razón. Tengo razón al decir que somos un montón de mentirosos, mentirosos sobre todo. Mentirosos sobre la vida y la muerte. Ya no tiene caso hacer nada, porque somos un montón de mentirosos con todo para perder y nada para ganar.

Nuestras tumbas

Solía alejar mi oído para poder oírte hablar y estornudar en cada frase. Me encantaba ignorar la lluvia y la niebla para poder ver tus ojos que abrían las puertas del alma. Ya nada es así. Creo que nunca fue así y mi locura me cegaba las ideas. Me parece que tu siempre fuiste un fantasma pero a mi me obsesionó la idea de tu ser. Me gustaba la idea de observar a alguien. Los papeles vuelan por todos lados, anhelo ver las cartas que te solía escribir y jamás mandar. Tus pensamientos fueron mis corazones. No tenía idea de como esto iba a acabar. Que te terminaría matando de todas formas posibles, te tienes que estar revolcando en tu tumba mitológica. Ay, que dirías si me vieras abriendo los cajones del armario, me odiarías. Pero verás, no me gusta romper tradiciones. Cada dos años te escribía, te escribo y te escribiré. No me importa cuanto te revuelques. Te escribiré desde mi tumba color amanecer.

Observo y no me gusta

No me gusta. Que me veas comer, oler, hablar. No me intimidas o asustas, simplemente no me gusta. Nunca fui fan de que las personas me observaran, me siento juzgada y a veces se forma un nudo en todo mi cuerpo y no puedo pensar. En tan solo pensar que estas aquí, que quizás me estés mirando esperando a mi próximo movimiento. Mi próxima lágrima. Como te conozco, como finges conocerme, se que estás atento a cada una de mis acciones. Estas viendo como muevo mis ojos observando a las personas enamoradas, enojadas e infelices. Estoy segura que los envidias, envidias a todos menos a los enamorados. Nunca te gustó el hecho de amor, no te gustó cuando ella te dijo las cosas que amaba y te mencionó en esa lista. Te entiendo, a mi tampoco me gusta que me mencionen. Es una de las muchas razones por las cuales nos odiamos, o fingimos odiarnos. Ya que lo pienso fingimos mucho, haciendo las mismas conversaciones desde que fuimos vecinos en esas llamas. ¡Ay! Que dolor aquellas llamas, que dolor pensarlas y sentirlas. A ti te gustaban, te hacían acordar de donde vienes, o venías. Se lo que estás haciendo, me distraes, te metes en mi cabeza como cualquier pensamiento pasajero. Te sumerges para que olvide lo que estás haciendo, hacerme olvidar de que me estas observando. Aunque (nunca uso esta palabra) tal vez, solo tal vez todos los que están conmigo, y los que no, te estamos observando también. Así de una vez, saber que vas a hacer. Con que movimiento inalcanzable nos vas a atacar, en especial a mí.

Para la próxima me disfrazo de Ferrari

Lo bueno de salir con Mauricio era que sabía cocinar. El hombre quería ser chef, algo más absurdo no podía existir. Lo malo de salir con Mauricio era ir a su casa. Tenía que ir caminando todos los jueves porque él decía que no me podía ir a buscar a la oficina. Eso era más mentira que un padre diciéndole a sus hijos que iba a comprar cerveza (evitando el hecho que no iba a volver). Pero bueno, tenía que caminar más de cinco cuadras y mis pies de Cenicienta nunca me tenían piedad cuando comenzaban a gritar. Aunque los que más gritaban eran los obreros, no había ni un solo día que no los escuchaba.

?¡Que piernas más bellas! ? me decían. Le había contado a Mauricio, él me dijo que era mi culpa porque me veía hermosa con vestido. Me había enojado, pero no lo amaba entonces no me importó. Los obreros no me daban miedo. Eran inofensivos y mal educados, no había nada que temer. Pero las motos, ay, las motos. Ellas me aterrorizaban. Le había dicho a Mauricio, pero me dijo que dejara de ver las noticias. Cuando sentía el olor y el ruido de las motos mis manos comenzaban a sudar. Lo que me hacía temblar era la brisa fría que tocaba mi hombro cuando ellas pasaban. No había muchas cosas horribles, pero con las que había era suficiente.

Cuando llegaba a casa de Mauricio siempre teníamos la misma maldita conversación.

?¿Cómo te fue?, ¿Llegaste bien? ?me preguntaba cuando me sentaba en sus piernas.

?Bien, hoy los obreros admiraron mis piernas, al igual que la semana pasada.

?Eso es por ese vestido que llevas, te he dicho que deberías salir con pantalones.

?Bueno, entonces para la próxima me disfrazo de Ferrari, así quizás me respeten.?Él siempre se callaba y yo me iba a de la casa. Prefería que me llevara una moto a verle la cara a Mauricio. Pero la siguiente semana... siempre volvía.

Ventana y Matanza

Jamás llegarás a conocer mi asesino.

Se que no le tienes miedo pero no importa, no lo conocerás, no te daré el placer. No se si amarás a mi asesino o simplemente lo rechazarás como otro cualquier ser humano, el único problema es que no eres como cualquier ser humano, eres tu y yo sé que eso no te deja dormir en las noches. No te pido que mires a mi asesino a los ojos en sus manos y veas lo que hizo. No espero nada de eso. Sé que quizás le aplaudas por hacer lo que tu habías deseado y pospuesto por días.

Tal vez mi asesino te eche la culpa, fuiste la última cosa con la que hablé después de todo. Mi asesino es especial, justo como tu pero ni cerca de ser tu gemelo, desearía que fuera tu gemelo, tendría sentido. Ya todo carece de sentido ¿eso te asusta? Esperemos que no, leer esto sería difícil si lo es.

Ojalá no leas esto ahora y lo encuentres en tu ático (sé que no te gustan) después de la muerte de un ser cercano, puedo imaginarme la escena, tu caminando lentamente entre cajas y ves mi nombre en una carta. Recoges la carta del suelo por mera casualidad, no porque te importe. Abres la carta y te quedas abrumado por la palabra asesino. Estoy segura que tomarás un trago por cada vez que leas "asesino". Se que la he mencionado mucho, pero si no lo hubiera hecho no hubieras llegado tan lejos en esta carta.

Debería limpiar mis lágrimas inexistentes de esta hoja y dejar de imaginarte conociendo mi asesino, créeme, no está tan lejos. Lo conocerás al mirar tu ventana, te recomiendo que no lo hagas. Suerte en tu penosa vida, ¡nos vemos en nuestro infierno!

Un vestido amarillo con la botella en la mano

El vestido amarillo se sentía incómodo, como si no fuera de ella, como si hubiera sido prestado (tal vez robado). Apoyó sus palmas en el marco de la ventana y sacó un pesado suspiro, de aquellos que generan pena sin ser de nadie. Volteó la mirada hacia la vieja mesada de la cocina, una botella. Esa botella de vino barato que su hermano le había mandado. Con sus pies pesados se acercó a la botella y tomó el primero de incontables tragos. Tenía que irse, no podía aguantar aquel dolor, ya no más. El la atormentaba, le hacía recordar la vida y ver si valía la pena. Levantó la botella contra la mesada, pisó los cristales del peso para olvidar el sufrimiento. No sirvió, lo único que tenía ahora era sangre y ganas de ahorcarse a sí misma por inservible. Caminó por el pasillo lleno de pollo y cuadros de pintores que ella no conocía. Su tembleque mano derecha apoyó en el picaporte de la pieza y entró, la cuna color bordó la hizo llorar más, pero lo había decidido, él tenía que irse. Vio al niño de ojos cafés mirándola con amor, él cerró los ojos y alzó la botella partida. Negro, no para ella, solo para el niño. Por lo menos ya había dejado de llorar.

No soy un ángel y nunca lo fui

¿Hola?, ¿Cómo estás?, no sé cómo se saludan en el lugar donde estás, o no estás. Es complicado saber dónde estas, ya que a veces eras bueno y otras malo. Yo sigo igual que antes, sigo pensando en lo sucedido y por eso te escribo esto, no fue mi culpa, no soy un ángel y nunca lo fui, nunca tuve a intención de lastimarte, no es mi culpa. Dime, ¿en verdad la querías? ¿O solo era un sentimiento de miedo por perderla? Ya no la tienes, se siente igual que antes o acaso es un simple vacío en ti. Respóndeme, ¿en verdad querías a la vida? Tal vez te diste cuenta que no valía la pena ya que la perdiste. Ya tu tiempo acabo, tu vida se esfumó, tu pequeño árbol de la vida se quedo seco, sin hojas. Ahora, con toda sinceridad, ¿Querías a la vida? ¿O te gusta más él misterioso lugar en donde estás?

Soy lo que tengo

No sabía que hacer. La única certeza que tenía era mi nudo en la garganta. Todo se ponía borroso, no sé si por las lágrimas o porque mi estómago estaba más que vacío. Buscaba soledad, aire, cualquier cosa que se dignara a pelear con mis pensamientos, pero nada. Lo único que hallé fueron más nudos, más asfixia. No debería de sorprenderme, soy lo que tengo y lo que tengo es mucho. Es mucho para vivir, es mucho para respirar. El dolor en el pecho es solo eso, dolor, dolor que me ha acompañado por años pero ahora se está volviendo más molesto. Se está extendiendo. Se mueve por mis brazos, por mis uñas. Tengo miedo. Soy lo que tengo y lo que tengo es terror. No le temo al dolor de mi pecho, le temo a que sin importar lo que pase sé como terminaré. Terminaré enterrada en la soledad, donde el dolor se sumerge en uno. Soy lo que tengo y lo que tengo es dolor, frío y oscuro dolor.

Gritar sin Silencio

Puede pasar un día entero sin escuchar su propia voz, cuando se da cuenta de ello le dan ganas de gritar.

Grita silenciosa, incluso cuando no hay nadie alrededor. Ella grita para ella, no para la gente, no para el alma, para ella. A veces no es suficiente, a veces su pecho necesita más espacio para poder respirar. No le gusta tener que gritar en silencio pero luego de tantos años es lo único que sabe hacer bien. Una de las muchas cosas de las que no está orgullosa. Una de las muchas cosas que le hacen querer gritar sin silencio.

Todo se vuelve feo

Sin la belleza no soy nada.

Solo una carcaza sin alma.

Pero la belleza sin mi es libre.

Yo nunca seré libre, no como la belleza.

La única belleza que conozco es la que me encierra.

Y por eso todo **se vuelve feo**.

Me gustaría tantas cosas

Solo espero sentada, sentada y abatida. Espero a que pase algo. O a que no pase nada. Espero hasta que el mundo cambie, o que se incendie. Simplemente espero sentada a que mi vida cambie de un momento a otro. Me gustaría quemar el pasado, congelar el presente y evaporar el futuro. Me encantaría poder reiniciar mi vida. Mi vida, ¿Cuál es su significado? No creo que tenga alguno para ti, o para mí. La vida me da la espalda y me golpea. Un golpe simple y pulcro. Un golpe tan sencillo que puede demoler edificios. Siento una apuñalada, no sé de quién será. Siento una mirada fulminante, que sé a quién pertenece. No sé muchas cosas, al igual que sé muchas. No sé como mirarte con las orejas, ni tampoco con los pies. Sé como hablarte con mis ojos y con mis manos. Sé que no te importa un comino esto y que mientras analizas las palabras maldices sin cesar. Sé que cada maldición significa un perdón. No sé como luzcas ahora, sé que estás igual. Con tu estilo tan maldito que hace al mundo querer llorar.

Tu alma no tiene color, es una simple nube en un gallinero. Tu vida no tiene sentido, muchos creen igual. Pero la única diferencia es que tú no la quieres acabar. No recuerdo tu color de ojos, esos que me hacían vomitar y caer. Recuerdo tu forma de andar, creyéndote el sultán del lugar. Recuerdo como la mirabas, para hacerla temblar. Tal vez, ella te extrañe, pero sé que la única será. Tal vez no mires hacia delante, donde está tu vida real. Siquiera mirarás hacia atrás, ese es mi lugar. Ella y él eran un desastre, tú y yo lo sabíamos bien. Ella lloraba y yo la insultaba mientras tu reías con él. Ellos no terminaron en nada, solo cometas en una tormenta.

Tu seguiste presente, como las estrellas en la oscuridad. Yo seguí como siempre, intentando respirar. Cosa que no funcionó, ya que, ahora solo quiero gritar y hacer al mundo estremecer. ¿Sigues sintiéndote asfixiado cada vez que te hablan de ti? Recuerdo que cuando todos lloramos, tu solo me mirabas a mí. No se adonde te llevo la vida, ni tampoco donde te llevará. Sé que no tenías oportunidades, y dudo que ahora es diferente. Cuando me mirabas a los ojos, me veías con claridad. Cuando miraba a los tuyos, solo veía tu desnuda e indefensa soledad infinita. Nunca me hiciste reír, ni tampoco yo a ti. Me hiciste llorar, vomitar. Pero nada te afectaba a ti. Quizás estas sean las últimas palabras que leerás. Quizás esto por fin te haga llorar como cuando la veías danzar. Yo creo que sigues creyendo que eres la escoria de la vida. Yo creo que sigues maldiciendo, como cuando empezaste a leer. Tal vez tu sigas creyendo, que ellos no ven la verdad. Yo creo que tu no la hacías, ya que al mirar tu vista se nublaba. Se nublaba con las lágrimas de las calles que no lograste cruzar.

Mira tus dientes, para saber si ves con claridad. Tal vez alguien robe tu nariz, para que veas como es por fin respirar. Tal vez tu cabello siguió cayendo, para que no pudieras nunca hablar. La vida es como tus ojos, infinita y detestable. Tal vez mi camino sea como tu mirada, estimable y benévola. No sé bien cómo vayas a acabar, solo sé de qué acabarías como todo lo que has hecho en tu vida. Recuerdo tus palabras cuando te fuiste, fueron simples y concisas. Jamás me creí capaz de escribirte estas palabras. Siempre me creí débil y de una voluntad desgarradora. Mandaras al diablo mis palabras, y cuando lo hagas yo no me voy a enterar. Pero eso a mí no me importa, ya que al diablo tu vida también mandaré. Como dice el viejo refrán: nos veremos después, tal vez no en el lugar que tú crees. Nos veremos, eso sí, pero no aquí. Nos veremos en el infierno donde acabaremos y ellos también.